

ENCUENTRO

La Familia, LUGAR DE ENCUENTRO CON *Dios*

**GUÍA PARA
COMPARTIR
EN CASA**

**“Donde hay familia
hay amor;
donde hay amor
está Dios.”**

encuentrorevista.com

Guía para compartir en familia o con amigos

Una propuesta sencilla para vivir la fe en casa

ENCUENTRO

La familia atraviesa hoy momentos de fragilidad, cansancio y también de silencios profundos. Sin embargo, sigue siendo el lugar donde Dios actúa con mayor delicadeza.

Allí donde hay heridas, también puede haber reconciliación. Allí donde hay dudas, puede renacer la esperanza. Esta guía está pensada para familias y amigos que desean reunirse en casa para dialogar con serenidad sobre la vida familiar a la luz del Evangelio. No se trata de hacer algo complicado, sino de abrir un pequeño espacio de escucha, reflexión y oración. A veces basta con detenerse, compartir con sinceridad y dejar que la Palabra de Dios ilumine nuestra vida cotidiana.



Objetivo del encuentro

Reflexionar sobre la realidad de la familia hoy y redescubrir la esperanza cristiana que puede renovar el diálogo, la fe y la confianza dentro del hogar.



Dirigido a

- Familias
- Matrimonios
- Amigos que desean dialogar sobre la fe
- Pequeños grupos que se reúnen en casa
- También puede adaptarse para encuentros parroquiales si se desea.



Ambiente recomendado

Para ayudar a crear un clima sencillo de encuentro se puede preparar:

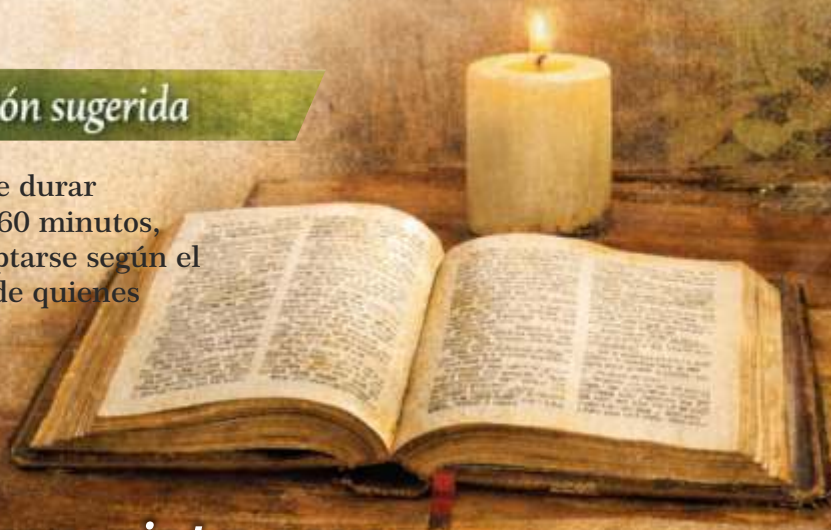
- Un espacio tranquilo en casa
- Una Biblia visible en el centro
- Una vela encendida (opcional)

Antes de comenzar, se puede guardar un breve momento de silencio para disponerse interiormente.



Duración sugerida

El encuentro puede durar aproximadamente 60 minutos, aunque puede adaptarse según el tiempo disponible de quienes participan.



Esquema del Encuentro

1 Introducción (10 minutos)

- La familia no es una realidad abstracta.
- Es el lugar donde vivimos, sufrimos, aprendemos y amamos.
- Allí se transmiten valores, heridas y también esperanza.

Hoy muchas familias experimentan tensiones: falta de diálogo, exceso de trabajo, distracciones constantes y silencios espirituales.

No estamos llamados al pesimismo, sino al discernimiento y a la esperanza.

Pregunta para iniciar el diálogo:

¿Qué desafíos familiares vemos hoy en nuestras familias o en nuestro entorno?

Se invita a escuchar con respeto, dejando que cada uno pueda compartir con libertad.

2 Desarrollo (25 minutos)

A. Fragilidad actual

- Vivimos tiempos de prisa y cansancio que debilitan la vida familiar.
 - La comunicación se vuelve superficial o fragmentada.
 - Muchas familias intentan sostenerse sin apoyo comunitario.
- Sin embargo, también vemos hogares que luchan por mantenerse unidos y fieles.

No todo está perdido: muchas familias perseveran en medio de la dificultad.

C. Impacto en los hijos

- Los hijos perciben nuestras tensiones y silencios.
- Buscan coherencia entre lo que enseñamos y lo que vivimos.
- Necesitan testigos más que discursos.
- Una fe vivida con sencillez marca profundamente su corazón.

B. Silencio sobre Dios

- En muchos hogares se habla de todo, menos de Dios.
 - La fe se vuelve algo privado o relegado a momentos puntuales.
 - Los niños aprenden más por lo que ven que por lo que se les dice.
- Cuando Dios desaparece del diálogo cotidiano, la esperanza se debilita.

Recuperar pequeños gestos de fe puede transformar el clima del hogar.

3 Iluminación (10 minutos)

Lectura bíblica sugerida:

Lucas 15, 11-24 (*Parábola del Padre misericordioso*)

Se invita a proclamar el texto lentamente, dejando unos segundos de silencio después.

Breve comentario pastoral:

- El padre no abandona.
- La misericordia precede al juicio.
- La casa sigue siendo lugar de regreso.

Texto Bíblico y Reflexión

Evangelio según san Lucas 15, 11–24

(Parábola del Padre misericordioso – versión abreviada)

Jesús dijo:

Un hombre tenía dos hijos.

El menor pidió su parte de la herencia y se marchó a un país lejano, donde malgastó sus bienes.

Cuando lo había perdido todo, reflexionó y dijo:

“Me levantaré e iré a mi padre”.

Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente.

Corrió a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos.

El hijo comenzó a decir:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti...”.

Pero el padre ordenó:

“Traed el mejor vestido, ponédle un anillo y sandalias. Celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado”.

Y comenzaron la fiesta.

Reflexión Pastoral



Esta parábola no es solo la historia de un hijo que se equivoca. Es, sobre todo, la historia de un padre que no deja de esperar. Muchas familias hoy se sienten heridas: distancias emocionales, palabras no dichas, cansancio acumulado, decisiones equivocadas.

A veces nos parecemos al hijo menor: nos alejamos, nos cerramos, creemos que solos estaremos mejor. Otras veces somos como el hijo mayor: cumplimos, pero con el corazón endurecido. Pero en el centro siempre está el Padre.

El padre no abandona.

Dios no se cansa de esperar el regreso.

No humilla. No reprocha. No avergüenza.

La misericordia precede al juicio.

Antes que el discurso del hijo, está el abrazo del padre.

Antes que la explicación, está la acogida.

Y lo más hermoso:

La casa sigue siendo lugar de regreso.

También nuestras familias están llamadas a ser ese lugar.

No perfectas.

No sin errores.

Pero abiertas al perdón.



“Cuando una familia aprende a pedir perdón y a comenzar de nuevo, el Evangelio se vuelve visible.”

Preguntas para el Diálogo

Después de la lectura y la reflexión, se invita a un momento de diálogo en familia o entre amigos.

Preguntas para compartir

- 1 - ¿Qué signos de desgaste vemos hoy en nuestras familias? (Puede tratarse de cansancio, falta de tiempo, dificultad para dialogar, tensiones acumuladas...)
- 2 - ¿Cómo hablamos de Dios en casa?
¿Está presente en nuestras conversaciones, decisiones y preocupaciones?
- 3 - ¿Nuestros hijos perciben nuestra fe como algo vivo o solo como una costumbre?
- 4 - ¿Qué pequeño cambio concreto podemos iniciar esta semana en nuestra familia?

Sugerencias para quien guía el encuentro

- Permitir que todos hablen sin juzgar.
- Evitar corregir o dar soluciones inmediatas.
- Escuchar con respeto y discreción.
- Recordar que cada familia vive procesos distintos.

No se trata de exponer problemas personales, sino de reconocer con humildad caminos de mejora.

El animador puede cerrar este momento agradeciendo las intervenciones y resaltando una o dos ideas que hayan generado mayor consenso.

Pequeños gestos, grandes cambios

encuentrorevista.com

Dinámica Práctica

“Una conversación pendiente”



Después del diálogo compartido, se propone un compromiso sencillo para vivir durante la semana.

No se trata de grandes cambios, sino de un gesto concreto que pueda renovar el clima del hogar.

Propuesta

Cada familia o participante puede comprometerse a:

- Elegir un momento específico en la semana.
- Apagar pantallas y evitar distracciones.
- Escuchar sin interrumpir ni defenderse.
- Terminar con una oración breve.

Claves para que funcione

- No convertir la conversación en un reproche.
- No buscar “ganar” la discusión.
- Hablar desde el “yo siento” y no desde el “tú siempre”.
- Mantener un clima de respeto.

Si la conversación es difícil, basta con dar un primer paso.

A veces, comenzar ya es sanar.

Donde hay voluntad de diálogo, Dios abre caminos de reconciliación.

Las familias no se fortalecen con discursos, sino con pequeños gestos constantes.



Oración Final



Señor Jesús, entra en nuestras casas y quédate con nosotros.

Tú conoces nuestras alegrías y también nuestras heridas. Sabes de nuestros cansancios, de nuestras palabras no dichas y de nuestras preocupaciones ocultas.

Sana lo que está herido. Reconcilia lo que está dividido. Fortalece lo que se ha debilitado.

Enséñanos a perdonar antes de juzgar. A escuchar antes de responder. A amar incluso cuando cuesta.

Haz de nuestras familias lugares de acogida y regreso.

Que nuestros hijos encuentren en nosotros testigos de fe, paciencia y esperanza.

Que nunca falte tu presencia en nuestra mesa, en nuestras conversaciones y en nuestras decisiones.

Señor Jesús, quédate en nuestro hogar y enséñanos a caminar juntos.

Amén.

Se concluye rezando juntos:

**EL
Padre Nuestro**

Revista ENCuentro

encuentrorevista.com



Mis notas y reflexiones

Espacio para escribir tus respuestas según la secuencia del encuentro:

1.- ¿Qué desafíos familiares vemos hoy en nuestras familias o en nuestro entorno?

2.- ¿Cómo hablamos de Dios en casa?

3.- ¿Nuestros hijos perciben nuestra fe como algo vivo o solamente como una costumbre?

4.- ¿Qué pequeño cambio concreto podemos iniciar en nuestra familia?
